



ENFRENTAR EL MIEDO A DECIR LA VERDAD FRENTE A LAS PERSONAS ADULTAS



**SOMOS
VALIENTES**

Enfrentar el miedo a decir la verdad frente a las personas adultas

Frecuentemente, las voces de la niñez son silenciadas por la perspectiva adulta. En nuestra sociedad, las niñas y los niños, sus dudas, sus sentimientos y sus inquietudes ocupan un lugar subordinado frente a la urgencia de los problemas o intereses adultos.

La visión de las niñas como humanos inacabados, tanto física como mentalmente es extendida y sumamente peligrosa, pues reduce a las niñas y los niños a un ser torpe, distraído, atontado, frágil, disperso, cambiante, voluntarioso y que solo piensa en jugar. Nada más alejado de la realidad.

Al mismo tiempo, la niñez se idealiza y se piensa como una edad tierna, adorable, encantadora siempre que se ajuste al control adulto; si las niñas y los niños dan su opinión y esta es contraria a la del pensamiento adulto, se convierten, automáticamente en insolentes. Muchas veces las niñas y los niños son discriminados y excluidos de la participación comunitaria únicamente por su edad: no se le pregunta su opinión, y frecuentemente se ignora lo que tienen que decir.

Para abrir la conversación

¿Alguna vez te has sentido poco escuchado o escuchada solo por tu edad?

¿cuándo te has sentido valiente como las niñas y los niños de Marabunta en la CDMX o de Hunab en Yucatán al decir la verdad frente a las y los adultos?

¿Por qué crees que la gente adulta se negaba a escuchar a Jony en la CDMX o a Paul en Yucatán?

El silenciamiento de las niñas y los niños por parte de las y los adultos constituye una violencia cultural simbólica: la adultocracia –el mundo centrado en las y los adultos– somete a la niñez desde la invalidación de su palabra. La violencia cultural se refiere a aquellas ideas y conductas vinculadas con lo simbólico (religión, cultura, lengua, arte, ciencias, edad, género...) que nos hacen percibir como «normales» situaciones de violencia profunda, por ejemplo, el decir que la palabra de una niña o un niño vale menos porque no ha vivido lo suficiente.





El diálogo como camino.

Todas y todos debemos reconocer la importancia del diálogo para la construcción de espacios de paz, en donde todas las voces –sin importar edad, género, religión, origen, etc- sean bienvenidas para construir acuerdos que nos permitan vivir en armonía dentro de nuestra comunidad. En este sentido, es importante honrar y respetar la palabra de las demás personas y la tuya propia.

Un ejemplo del diálogo de saberes como camino a seguir es el caso de las reservas ecológicas. El éxito de las reservas ecológicas ha dependido, en gran medida, del diálogo entre los saberes científicos y el profundo conocimiento del medio que las

comunidades poseen sobre el ecosistema que se quiere proteger. La voluntad de todas las partes por poner su conocimiento al servicio de la conservación del planeta, es lo que permite que zonas de desove de tortugas, mantos acuíferos hogar de ajolotes, bosques de los que dependen mariposas y especies endémicas se conviertan en santuarios que permitan conservar la vida del planeta.

En estos procesos de transformación, las voces de las niñas y los niños, como una población informada desde su formación escolar y desde los saberes de su comunidad, sensible a los temas de conservación, han sido fundamentales para generar consciencia en sus familias y, en consecuencia, el cambio en prácticas nocivas para el planeta. Tal como lo vimos en el episodio de Yucatan con las niñas y los niños de Hunab.

¿Cómo poner en diálogo los saberes?

- Asumir que el conocimiento humano es inacabado, perfectible y que se nutre de la observación de la realidad desde diferentes lugares.
- Reconocer que nuestra verdad puede poner en crisis otras lecturas del mundo y ser sensibles a ello.
- Mantener una actitud abierta al verdadero diálogo: estando dispuestas y dispuestos a escuchar y a cuestionarnos nuestra visión del mundo.
- Tomar en cuenta que cualquier saber que contribuye al cuidado del medio ambiente o a la construcción de sociedades más justas debe ser bienvenido e incorporado a nuestras prácticas cotidianas.
- Reconocer que nuestra palabra es valiosa y que debemos hacerla escuchar desde un lugar de respeto hacia las demás personas.

Cómo se comporta una persona en una situación de conflicto o de riesgo muestra cuánta cultura de paz hay dentro de ella. Jony, en el episodio de CDMX y Paul en el episodio de Yucatán, demostraron que la empatía y el cuidado de las y los otros como estilo de vida, nos hace reaccionar de manera pacífica en situaciones límite –como un incendio- o en situaciones apremiantes y frecuentemente invisibilizadas -como el cuidado del medio ambiente. Ellos cultivan la paz como la voluntad de crear relaciones basadas en la cooperación, el apoyo mutuo, la colaboración y la creación de condiciones de armonía en comunidad; siempre siendo valientes y sin miedo a decir la verdad frente las personas adultas.